



# HÁSKÓLI ÍSLANDS

Hugvísindasvið

## Juan Carlos I

*¿Quién es Juan Carlos I y qué cambios hizo en España durante sus primeros años como rey (1975-1982)?*

Ritgerð til BA prófs í spænsku

Arna Guðlaugsdóttir

Júní 2014

**Háskóli Íslands**  
**Hugvísindasvið**  
**Spænska**

# **Juan Carlos I**

*¿Quién es Juan Carlos I y qué cambios hizo en España durante sus primeros años como rey (1975-1982)?*

**Ritgerð til BA prófs í spænsku**

**Arna Guðlaugsdóttir**

**Kt. 160287-2419**

**Leiðbeinandi: Kristín Guðrún Jónsdóttir**

**Júní 2014**

## Ágrip

Í þessari ritgerð er sjónum beint að núverandi konungi Spánar, Juan Carlos I. Hann varð konungur Spánar eftir að einræðisherrann Francisco Franco lést. Í upphafi valdatíðar Juan Carlosar I taldi almenningur að hinn nýi konungur myndi litlu breyta frá þeim stjórnarháttum sem einkennt höfðu Franco-tímabilið. Og því síður höfðu menn trú á að hann yrði lengi á valdastóli.

Í byrjun ritgerðar verður stiklað á stóru um fyrstu árin í lífi Juan Carlosar I. Sagt verður frá menntun hans og lífi hans sem prins. Þá verður fjallað um föður hans Don Juan og afa, Alfonso XIII, sem var konungur á Spáni frá árinu 1886 þar til hann var sendur í útlegð árið 1931, hlutverk þeirra í sögu Spánar og sambandi þeirra við Franco, hvernig sá síðastnefndi komst til valda og einnig hvernig hann beitti völdum sínum öll þessi ár sem hann var einræðisherra Spánar.

Aðaláherslan í ritgerðinni er á þann tíma og þær breytingar sem urðu á Spáni eftir að Juan Carlos I tók þar við völdum og einræði hafði ríkt þar í 36 ár. Þessar breytingar sem Juan Carlos I kom til leiðar hafa verið kallaðar la transición eða “umbreytingin”. Tímabil umbreytingar eru árin 1975-1981 og á þeim árum varð Spánn lýðræðisríki. Sagt verður frá stjórnartíð Juan Carlosar í rétttri tímaröð; fyrstu ríkisstjórn Adolfo Suárez, fyrstu þingkosningum á Spáni í 41 ár sem voru árið 1977 og stjórnarskránni sem tók gildi ári síðar.

Þá verður einnig athugað hvaða áhrif hryðjuverkasamtökin ETA höfðu á þessum árum umbreytingar á Spáni og hvernig Juan Carlos I brást við þegar valdarán varð á þjóðþinginu og nefna átti Leopoldo Calvo-Sotelo forsætisráðherra.

Að lokum verður fjallað stuttlega um hlutverk Juan Carlosar I eftir árið 1981.

## Índice

1.	Introducción .....	4
2.	Juan Carlos, antes de convertirse en rey .....	4
2.1.	Antecedentes .....	4
2.2.	Los primeros años del príncipe Juan Carlos.....	6
3.	Francisco Franco y su época .....	9
3.1.	Francisco Franco en el poder .....	10
3.2.	Las relaciones de Franco con Juan Carlos y Don Juan .....	12
3.3.	Los últimos años de Franco.....	13
4.	Juan Carlos I como rey .....	14
4.1.	La transición democrática .....	16
4.2.	Los cambios que se produjeron durante la transición .....	19
4.3.	La dimisión de Suárez .....	19
4.4.	El terrorismo y la reacción del Rey .....	20
5.	El papel de Juan Carlos I desde el año 1981 .....	22
6.	Conclusión.....	24
7.	Bibliografía.....	26

## **1. Introducción**

Juan Carlos de Borbón es uno de los monarcas más apreciados de Europa. Se convirtió en jefe del Estado español después de la muerte del dictador Francisco Franco y transformó España en una democracia. Sin embargo, antes de convertirse en rey, tenía la imagen de ser una persona débil, formada por Franco, por lo que los oponentes lo veían como un títere del dictador. De hecho, no eran sus oponentes los únicos en dudar de él. “Juan el Breve” fue, por ejemplo, el apodo que el periódico francés *Le Figaro* usó para referirse al futuro Rey porque no creía que fuera a durar en el poder mucho tiempo (Operé y Douglass 2008, 72).

El propósito de este trabajo es examinar la figura de Juan Carlos I, el sucesor de Franco, desde su período como príncipe hasta convertirse en el Rey de España. Se explicará quién es Juan Carlos I y qué cambios realizó en España durante sus primeros años como rey. En el primer capítulo se tratará brevemente su juventud, quiénes fueron su abuelo y su padre, y cómo Juan Carlos I acabó convirtiéndose en rey en lugar de su padre. En el segundo capítulo se hablará sobre la etapa en la que Francisco Franco estaba en el poder, así como sus últimos años. Centraremos la atención en el tiempo de la transición democrática, 1975-1981, en el capítulo tres; quién apoyó a Juan Carlos I a lo largo de este período y cómo transformó España en una monarquía. Asimismo, se hablará sobre el primer gobierno de Adolfo Suárez, la ley de la Reforma, las primeras elecciones generales en 41 años en 1977 y la Constitución que entró en vigor dieciocho meses después de las elecciones generales y la cual estableció las estructuras políticas de la España posfranquista. Se analizará el gran impacto del terrorismo practicado por ETA, FRAP y GRAPO en tiempos de la transición, la dimisión de Adolfo Suárez y el golpe de Estado fallido que se produjo el 23 de febrero de 1981, durante la sesión de votación para la investidura del candidato a la Presidencia del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo. Por último, se revisarán brevemente los años posteriores al golpe de estado.

## **2. Juan Carlos, antes de convertirse en rey**

### **2.1. Antecedentes**

El actual rey de España, Juan Carlos, nació en Roma el 5 de enero de 1938. Era nieto del rey Alfonso XIII e hijo de Don Juan de Borbón (Uboldi 1985, 9-10). Para entender la situación de Juan Carlos, es necesario conocer la causa por la que terminó siendo

heredero al trono. Su abuelo, Alfonso XIII, nació en Madrid en 1886 y su reinado empezó desde su nacimiento aunque su madre ejerció como regente hasta 1902 y él hizo lo mismo hasta su renuncia en 1931, año en que se proclamó la Segunda República. Su padre, Don Juan de Borbón, nació en 1913 y era el quinto hijo de Alfonso XIII y Victoria Eugenia de Battenberg, pero nunca asumió el trono español (“Biografía de Alfonso,” s.f.; “Los Borbones: Juan de Borbón,” s.f.).

La Primera Guerra Mundial (1914-1918) tenía una gran influencia en España. Según Esdaile y Tusell, “la guerra no sólo aceleró el proceso de cambio que se había impuesto en España, sino que agrandó el foso entre partidos dinásticos, acentuó la confrontación entre reacción y reforma y potenció el conflicto de clase” (Esdaile y Tusell 2007, 228). A causa de la guerra se produjo una crisis en el año 1917. Dicha crisis fue triple, debido al nacionalismo catalán, al sindicalismo militar y a las huelgas revolucionarias (“Biografía de Alfonso,” s.f.).

España era una monarquía constitucional hasta 1923 pero en aquel año hubo un cambio. El capitán general, Miguel Primo de Rivera<sup>1</sup>, con el apoyo del rey Alfonso XIII, trató de resolver la crisis que se derivó de la Primera Guerra Mundial, pese a que lo que se suponía que iba a ser un corto tiempo de poder se transformó en una dictadura (Esdaile y Tusell 2007, 253).

La dictadura de Miguel Primo de Rivera fue bien recibida al principio. Aunque Alfonso XIII apoyó a Primo de Rivera, el Rey nunca había estado del todo satisfecho con el dictador; quería ser el personaje principal que pusiera a España en el lugar correcto. Trató de distanciarse del dictador, fortalecer sus vínculos con el ejército y presionar por el retorno al gobierno constitucional, pero el dictador rechazó el borrador de la Constitución elaborada por la asamblea,<sup>2</sup> un organismo creado por Primo de Rivera en 1927. El 12 de abril de 1931 se celebraron elecciones municipales; los socialistas y los republicanos ganaron. Como resultado, Alfonso XIII abandonó el país para evitar una guerra civil y dos días más tarde se proclamó la Segunda República Española. Alfonso XIII vivió en el exilio hasta su muerte en 1941 (Esdaile y Tusell 2007, 228-274; “Biografía de Alfonso,” s.f.; “La dictadura de Primo de Rivera,” s.f.). Su hijo, Don Juan, fue el heredero de los derechos dinásticos de la Casa de Borbón al morir su padre en el

---

<sup>1</sup> En 1915 fue nombrado gobernador militar de Cádiz y en 1922 fue capitán general de Valencia y Barcelona (“Miguel Primo de Rivera” 2013).

<sup>2</sup> Dicha asamblea no duró mucho tiempo y fracasó cuando intentó redactar una ley fundamental que hiciera el papel de Constitución de la dictadura (“La dictadura de Primo de Rivera,” s.f.).

exilio y tras la renuncia de sus hermanos mayores, Alfonso y Jaime, a sus derechos dinásticos. Él vivió en Suiza y Portugal, y no regresó a España hasta después de la muerte de Francisco Franco (“Los Borbones: Juan de Borbón,” s.f.; “Juan Carlos I, el Rey,” 2000).

Por otra parte, había una serie de acontecimientos políticos importantes en España entre los años 1931-1941. La Segunda República duró hasta la Guerra Civil que estalló en 1936 con José Antonio Primo de Rivera, hijo del difunto dictador, y el general Francisco Franco al frente. En la Guerra Civil, las dos fuerzas opuestas, la izquierda y la derecha lucharon, lo cual en realidad refleja la situación política a lo largo de todo siglo XIX o las “dos Españas”. La guerra devastó y alteró a España para siempre. La población, la economía y la cultura fueron traumáticamente afectadas (Pereira-Muro 2003, 207).

Se fundó el partido de Franco, la Falange Española, el 29 de octubre de 1933 cuando el *acto de afirmación derechista* se celebró en el Teatro de la Comedia de Madrid. En 1934 los falangistas y jonsistas<sup>3</sup> se fusionaron en la *Falange Española de las JONS*, una organización pequeña hasta la primavera de 1936, también denominada *Movimiento Nacional*. Franco fue nombrado *Jefe del Gobierno del Estado español* el 1 de octubre de 1936 y para emular a los guerreros medievales, adoptó el título de *Caudillo* (Casanova y Andrés 2012, 99-100,130, 144).

Cabe destacar que, durante la Guerra Civil y antes de que Franco llegara al poder, José Antonio Primo de Rivera fue condenado a muerte por conspiración y ejecutado el 20 de noviembre de 1936 en la cárcel de Alicante. Finalmente, el 1 de abril de 1939 Franco venció sobre toda España, iniciando así el franquismo, todo un movimiento político y social (Casanova y Andrés 2012, 99-100, 130, 166; Pereira-Muro 2003, 207).

## **2.2. Los primeros años del príncipe Juan Carlos**

Juan Carlos, el actual rey de España, nació en 1938 durante el exilio de Alfonso XIII (Uboldi, 1985, 9-10). Los primeros años de su vida, Juan Carlos vivió en Lausana, Suiza, hasta los 10 años de edad. Era difícil para sus padres enseñarle español y cuando tenía cuatro años contrataron a un tutor, el intelectual ultraconservador, Eugenio Vegas Latapié. Un año después, *Juanito*<sup>4</sup> comenzó a asistir a clases en la escuela Rollo de Lausana por decisión de su padre (Gómez Albentosa s.f.). Después de cumplir los 10

---

<sup>3</sup> Las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (JONS), una organización de extrema derecha y fascista (Casanova y Andrés, 2012, 99).

<sup>4</sup> Juan Carlos fue llamado *Juanito* por su familia cuando era joven (Preston 2004, 236).

años, su educación estuvo en las manos de Franco porque su padre, Don Juan, quería que su hijo estudiara en España. Además, creía que era la mejor manera de conseguir lo que quería, es decir, una monarquía democrática, aunque naturalmente éste no era el plan de Franco. A pesar de no tener una buena relación con el dictador, Don Juan tuvo que ceder a los deseos de Franco porque necesitaba que su hijo estudiara en España (Gómez Albentosa s.f.). Su padre había establecido relaciones en España durante sus años de exilio con políticos de la izquierda, además de con monárquicos y demócratas cristianos, ganándose así su confianza (“Juan Carlos I, el Rey,” 2000).

En 1947 la *Ley de Sucesión* fue aprobada. Se declaró a España como Estado constituido en reino, pero en ese momento España todavía no tenía una monarquía ni un rey, sino que seguía siendo una dictadura. Solé Tura explica que la *Ley de Sucesión* declaró en su artículo 1 que “España, como unidad política, es un Estado católico, social y representativo que, de acuerdo con su tradición, se declara constituido en Reino” (“Los Borbones: Juan Carlos I,” s.f.; Solé Tura s.f.). La determinación del sucesor quedaba en manos de Franco de manera indeterminada, es decir, Franco podía elegir el sucesor al trono y el nuevo monarca tenía que ser varón, nacido en España, católico, tener más de 30 años de edad y debía jurar lealtad a los principios del *Movimiento Nacional* (Williams 1990, 236-237; Esdaile y Tusell 2007, 507). Según Esdaile y Tusell, “ni siquiera en la ley se determinaba el mantenimiento de la línea tradicional dinástica” (Esdaile y Tusell 2007, 507). El Consejo del Reino fue instaurado en la *Ley de Sucesión* y fue el más alto organismo consultivo de la nación.

El Consejo del Reino, integrado por diez consejeros electivos entre los procuradores en Cortes y otros seis natos por razón de sus cargos, tiene precedencia sobre todos los cuerpos consultivos de la nación, y su misión es asistir al jefe del Estado en los asuntos y resoluciones trascendentales de su exclusiva competencia, así como ejercer otras atribuciones que le confieren las leyes fundamentales y su ley (“Hoy se reúne el Consejo del Reino” 1976).

Ese organismo fue abolido por la Constitución en 1978 (“El rey don Juan Carlos”, 1979). Uno puede preguntarse si Franco quería esa ley con el fin de asegurarse de que su sucesor seguiría su ideología, ya que contaba con el derecho a escogerlo.

En 1948, un año después de la aprobación de *Ley de Sucesión*, Don Juan y Franco se reunieron en el yate *Azor* en España donde se trató fundamentalmente la educación de Juan Carlos en dicho país. Después de la reunión con Franco, Don Juan escribió al tutor de Juan Carlos, Vegas Latapié, para comunicarle que el príncipe tenía que ir a Estoril en



Portugal para reunirse con él. Allí le informó a su hijo de diez años que iría a una escuela en España; Juan Carlos le molestó que su tutor, Vegas Latapié, no viajara con él. Según Franco, el príncipe debía aprender conforme los principios del *Movimiento Nacional* y nadie debía influir en sus estudios en España (Gómez Albentosa s.f.; Preston 2004, 45). En noviembre del mismo año, Juan Carlos se desplazó desde Portugal hasta Las Jarillas, una finca convertida en escuela cerca de Madrid, para estudiar con otros niños de la aristocracia y la burguesía. Allí Juan Carlos tenía clases con profesores seleccionados cuidadosamente. Más tarde tenía que lidiar entre las malas relaciones de su padre con Franco. Continuó sus estudios en un colegio, en el palacio de Miramar, en San Sebastián, fundado por su padre en exclusiva para que su hijo estudiara con tan sólo cuatro profesores y ocho alumnos de su edad. Ni Franco ni Don Juan reflexionaron sobre el impacto que esto podía tener en Juan Carlos. En realidad, el príncipe era como un títere entre sus manos. Se produjo otro encuentro entre Don Juan y Franco, en 1954, donde hablaron sobre los estudios de Juan Carlos tras finalizar el bachillerato, así como sobre su formación militar, y se acordó que Juan Carlos la recibiría en tres academias: en la Academia General Militar de Zaragoza, en la Escuela Naval Militar de Marín en Pontevedra y la Academia General del Aire de San Javier en Murcia. Una vez más, nadie pensó ni en las necesidades personales de Juan Carlos ni en sus intereses (Gómez Albentosa s.f.; Preston 2004, 45, 83; Ordaz s.f.). Probablemente, la decisión de que Juan Carlos estudiara en España era el primer paso de Franco en la creación de su sucesor ideal, ya que esperaba que con el tiempo Juan Carlos tuviera la misma visión que él (Payne 1987, 132-133).

En la década de los sesenta, Juan Carlos fue invitado a Grecia por la Reina Federica y allí conoció a la princesa Sofía, la hermana del futuro rey de Grecia, Constantino, y se casó con ella en 1962. Con el paso de los años se hizo evidente que Franco no iba a convertir a Don Juan en su sucesor. En 1962 Franco le dijo a Juan Carlos: “Su alteza tiene una mejor oportunidad de convertirse en rey que su padre” (Williams 1990, 242-241). Cabe preguntarse por qué Franco dijo esas palabras: ¿Creyó realmente que había tenido éxito en la formación de Juan Carlos, y que había logrado que éste tuviera la misma percepción que él?

En julio de 1969, Franco presentó a Juan Carlos como su sucesor ante el Consejo del Reino y el día siguiente a las Cortes, que aceptaron la propuesta del dictador (Casanova y Andrés 2012, 190). Con esto, Juan Carlos se convirtió en el príncipe de España y el próximo jefe del Estado, además de jurar lealtad al *Movimiento Nacional*. De

esta manera, Franco trató de marginar al padre de Juan Carlos y pensó que había garantizado la continuación de su propio régimen (Payne 1987, 139). Los políticos, tanto los de la derecha como los de la izquierda, no estaban convencidos con esta decisión. La oposición y la prensa internacional hablaban de Juan Carlos como una marioneta del dictador. “Juan el Breve” fue el apodo que el periódico francés *Le Figaro* usó para referirse al futuro rey de España ya que dudaban de su permanencia en el poder (Operé y Douglass 2008, 72). En 1974 Juan Carlos desempeñó, por primera vez y de forma interina, la Jefatura del Estado entre el 19 de julio y el 2 de septiembre, a causa de la enfermedad de Franco, y otra vez del 30 de octubre al 21 de noviembre de 1975. Franco murió el 20 de noviembre. Dos días después, las Cortes proclamaron a Juan Carlos como rey con lo cual quedaba restaurada la Monarquía tras la dictadura que había durado 36 años (“Los Borbones: Juan Carlos I,” s.f.).

### **3. Francisco Franco y su época**

Antes de profundizar en el estudio sobre el rey Juan Carlos I, es importante saber quién fue Francisco Franco y detallar qué supuso el franquismo, ver el papel de la iglesia durante su dictadura, la censura, la educación y la situación de la mujer entre los años 1939-1975. Moreno afirma que “la victoria del régimen franquista tuvo un impacto extraordinario en la forma de vida de los españoles” porque Franco fue dictador durante 36 años (Moreno 2005, 26-27).

Francisco nació el 4 diciembre de 1892 en Ferrol, Galicia y fue bautizado, en la Basílica de San Francisco, como Francisco Hermenegildo Paulino Teódulo Franco Bahamonde. Se graduó como teniente segundo en 1910 de la Academia Militar de Toledo y después participó en las sangrientas campañas africanas en Marruecos. Según Casanova y Andrés, “casi toda su carrera militar la hizo en África, lo que le proporcionó ascensos rápidos por méritos de guerra y un buen número de medallas, cruces y distinciones” (Casanova y Andrés 2012, 143-144). Franco se casó en 1923 con Carmen Polo, heredera de una influyente familia de Oviedo (González 2000). Como ya se ha mencionado, Franco llegó al poder después de la Guerra Civil, cuando tenía cuarenta y tres años, e introdujo un régimen de corte fascista. Aunque el fascismo<sup>5</sup> era un nuevo fenómeno político de Europa en aquel tiempo, el gobierno de Franco no pertenecía a un sistema totalmente

---

<sup>5</sup> “Fascismo es un sistema de gobierno implantado en Italia de 1922 a 1943, que mantuvo la doctrina de la supremacía del Estado sobre el individuo, prácticamente eliminado de todo Derecho, salvo al que en cada momento quisiera reconocerlo el partido fascista usurpador del gobierno” (Boza Paiz 2009).

fascista (Casanova y Andrés 2012, 143-144; Moreno 2005, 25; Payne S. G. 1987, 117). La personalidad y la ideología de Franco formaron la base del régimen franquista, ya que defendía la fe católica y los valores del Imperio Español por encima de todo (González 2000). Según las decisiones de Franco, era necesario hacer una limpieza de los vestigios de la sociedad republicana anterior porque quería una nueva sociedad basada en los valores nacional-católicos o como dice Moreno: “una ideología basada en una visión ultra conservadora de la religión católica, unida a la demostración de un patriotismo exacerbado” (Moreno 2005, 26).

Franco abolió la Constitución de la Segunda República que garantizó los derechos y libertades de los ciudadanos, y fue sustituida por las *Leyes Fundamentales*. La característica más significativa de estas leyes era la restricción de ciertas libertades fundamentales, como la libertad de expresión y de manifestación. También se prohibió el derecho a la huelga y, si se consideraba necesario, el Jefe de Estado, en este caso Franco, tenía permiso para suspender los derechos de los ciudadanos. Las *Leyes Fundamentales* definieron a España como un país católico contrario a los tiempos de la Segunda República donde sí existía una separación entre el Estado y la iglesia (Moreno 2005, 26-27).

La *Falange Española de las JONS* era el único partido político permitido en aquellos tiempos. Hubo mucha violencia durante los primeros años de la Guerra Civil y mucha gente fue encarcelada o ejecutada por sus ideas políticas. Además, muchas personas se vieron obligadas a exiliarse (Moreno 2005, 26-27).

### **3.1. Francisco Franco en el poder**

Franco creía que había sido elegido por Dios, y así quedaba demostrado en las monedas de la época, donde aparecía la efigie de Franco acompañada de las palabras: “Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios” (Moreno 2005, 26). La iglesia y la religión católica estuvieron presentes en todos los ámbitos de la sociedad: en la enseñanza, las costumbres y la administración, por mencionar algunos. Los españoles se veían obligados a asistir a misa porque se consideraba un acto social importante. Para imponer los valores morales en la sociedad, la iglesia promulgó “normas de decencia cristiana”. A modo de ejemplo, las mujeres no tenían ninguna independencia ya que estaban privadas de cualquier autonomía jurídica, económica y cultural, por lo que tenían que obedecer al hombre, sea su padre o su marido. Se exigía un gran control de la

sexualidad, la cual sólo podía ser legitimada a través del matrimonio (Casanova y Andrés 2012, 169; Moreno 2005, 27-28).

Según Casanova y Andrés, “la jerarquía eclesiástica se planteó muy en serio el objetivo de recatolizar España a través de la educación. Contaron para ello con intelectuales católicos fascistizados, a quienes Franco entregó el Ministerio de Educación” (Casanova y Andrés 2012, 169). La iglesia controlaba toda la educación desde los estudios primarios hasta los universitarios. Para asegurarse de que los niños aprendieran bajo los valores del *Movimiento Nacional*, los maestros y profesores que no pertenecieran al *Movimiento Nacional* fueron destituidos de su cargo. Todas las aulas tenían un crucifijo y un retrato de Franco y antes de empezar las clases, los niños y los profesores debían rezar o cantar himnos falangistas. El régimen prohibió la educación mixta, como había existido durante la Segunda República. Las chicas tenían que estudiar música, cocina y economía doméstica, para así encaminar a las jóvenes estudiantes hacia su futuro rol de amas de casa (Moreno 2005, 27-29).

La situación de la mujer también cambió en otros sentidos cuando Franco tomó el poder. *El nuevo modelo* de mujer se basó en los valores fascistas y católicos. Se ponía el énfasis en la familia, el espacio doméstico y la función de la esposa como transmisora de los valores nacional-católicos. Si las mujeres eran acusadas de adulterio se les imponían fuertes penas pero no para los hombres, ya que ellos tenían todos los derechos sobre los hijos y podían darlos en adopción sin consultar con sus mujeres. Había instituciones como *La Sección Femenina* que ofrecía modelos para las mujeres: cómo debían comportarse según los valores católicos a través de su educación y formación. Pilar Primo de Rivera, la hermana del fundador de la Falange, era la Presidente de *La Sección Femenina* y su opinión era que el papel de las mujeres era secundario y nada resultaba tan digno de alabanza como la “sumisión” de la mujer al hombre. Aunque las mujeres adquirieron más derechos con el tiempo, no fue hasta el año 1978 que éstos se igualaron a los de los hombres, por lo menos legalmente, con la nueva Constitución (Moreno 2005 28-29; Esdaile y Tusell 2007, 483).

Durante el tiempo de Franco la opinión de la población estaba fuertemente silenciada gracias a los censores, tanto políticos como religiosos, lo que contribuyó a adoctrinar a la población de la época. Muchos intelectuales y escritores se vieron obligados a marcharse al extranjero porque no podían publicar lo que habían escrito. Los españoles que leían periódicos suponían que nada ocurría en la Península más allá de las ceremonias religiosas, las corridas de toros y los partidos de fútbol. La censura fue más

fuerte entre los años 1938-1966 pero permaneció, de una forma u otra, hasta la muerte de Franco (Tremlett 2006, 58-59; Moreno 2005, 26-30).

### **3.2. Las relaciones de Franco con Juan Carlos y Don Juan**

A lo largo de la época franquista, Don Juan intentaba recuperar el poder que había sido arrebatado de su familia. Como ya se dijo, fue una decisión entre Franco y Don Juan que Juan Carlos se criara desde los 10 años en España y se educara allí. Al examinar los acontecimientos que marcaron la vida de Juan Carlos antes de convertirse en el rey de España, es evidente que a nadie se le ocurrió preguntar sobre lo que quería él mismo o lo que era mejor para él como persona. Sin embargo, todo se realizó por razones políticas, ya que su padre tenía la intención de restaurar la monarquía y, en cuanto a Franco, necesitaba un sucesor que continuara su camino (Preston 2004, 134-135).

Según informa Preston, Franco sabía que Don Juan nunca seguiría las reglas del *Movimiento Nacional* pero estaba seguro de que Juan Carlos lo haría, después de haberse educado y “criado” en España bajo el espíritu del *Movimiento Nacional*. Don Juan no quería abandonar su derecho a la corona, ni siquiera cedérselo a su hijo, y cuando empezó a sospechar que Franco podía designar a Juan Carlos, tenía miedo de que su propio hijo lo traicionara y se convirtiera en el sucesor de Franco (Preston 2004, 132-149). En una entrevista con *Il Giornale d'Italia*, Don Juan dijo sobre su relación con su hijo: “entre nosotros, siempre ha habido armonía total: una fe inquebrantable y confianza. Por lo tanto, no se puede pensar en una solución contraria a esos acuerdos y una firmeza tan unida de testamentos y sentimientos. Una solución diferente rompería este bloque”<sup>6</sup> (Preston 2004, 149). Es interesante resaltar que estas palabras se dirigen a su hijo y no al dictador.

Franco no tenía la intención de retirarse hasta cerciorarse de que Juan Carlos iba a ser un sucesor adecuado. Al final decidió hacerle su sucesor después de muchas reuniones privadas con Juan Carlos durante varios años. Hablaron, por ejemplo, sobre el compromiso de Juan Carlos con Sofía antes de que se casaran (Preston 2004, 146-162). Curiosamente, Juan Carlos no supo de su nombramiento directamente a través de Franco, sino de su buen amigo Miguel, el sobrino de José Antonio Primo de Rivera y el fundador de la Falange. No se sabe por qué Franco lo hizo así, si era por respeto a Primo de Rivera o porque sabía que iría directamente con esta información a Juan Carlos. El 15 de julio de 1969 Franco se reunió con Juan Carlos y le informó de que iba a ser su sucesor. El

---

<sup>6</sup> Todas las traducciones de inglés a español son de la autora del presente trabajo.

futuro Rey tenía que responder de manera inmediata. Juan Carlos pensó durante un momento y al final aceptó la propuesta. Juan Carlos pidió la bendición de su padre, pero Don Juan consideró que su hijo le había traicionado y por eso su relación con él se deterioró durante algún tiempo (Preston 2004, 232-237). Unos años más tarde, Juan Carlos declaró:

Sé que mi padre sufrió durante lo que fue un tiempo desagradable y frustrante para él, pero pocas personas mencionaron cuanto sufrí antes de jurar fidelidad a los principios que sabía que nunca podría respetar [...] Si agregamos el dolor que me causó el tener que ir en contra de mi padre, se podrá entender que todo eso fue como una pesadilla para mí (Preston 2004, 245).

A partir del nombramiento, Juan Carlos y Franco se reunían una vez por semana. Cuando Juan Carlos solicitaba asesoramiento al dictador, Franco siempre le recordaba que nunca iba a tener el mismo poder que él porque no había ganado la Guerra Civil. Sólo sería Rey porque él lo había elegido como su sucesor. Pero no cabe duda de que Franco tenía mucha fe en Juan Carlos y, con el paso de los años, el respeto hacia él creció significativamente (Preston 2004, 246-247).

Después de su nombramiento, Juan Carlos se reunió con su padre y le explicó que la culpa era suya, ya que él había hecho todo lo que su padre quería y había sido un títere desde los diez años de edad. Tenía que vivir en España por el deseo de su padre. Nadie le había preguntado qué quería, había hecho todo lo que su padre le había ordenado. También le dijo que él era el sucesor de Franco por culpa de su padre y de sus decisiones. Todo eso proviene de cuando Juan Carlos empezó a estudiar en España. Le dijo que se necesitaban mutuamente, él en el país y su padre en el extranjero ya que, según sus propias palabras, “sólo de esa manera puedo crear una monarquía democrática, para todos los españoles, independientemente de la forma de pensar” (Preston 2004, 248). Su padre aceptó y desde entonces fue su principal asesor (Preston 2004, 247-248).

### **3.3. Los últimos años de Franco**

Franco contó con la confidencialidad de su amigo, mano derecha y álgter ego durante treinta años, Luis Carrero Blanco, el cual fue militar, marino y luego político. Carrero Blanco ocupó, entre otros cargos, el de consejero nacional del *Movimiento* desde 1940 y vicepresidente de las Cortes desde 1943 (“Luis Carrero Blanco”, s.f.).

Franco renunció como Presidente del Gobierno, aunque mantuvo sus otros títulos, en 1973 y designó al almirante Carrero Blanco, el cual tenía dos objetivos: mantener la unidad de las fuerzas franquistas y reprimir la oposición democrática (Mateos y Soto,

s.f.). Hay que tener en cuenta que Franco había nombrado a Juan Carlos I como su sucesor, pero ¿qué tipo de sucesor? Es evidente que no iba a tener el mismo poder que Franco. ¿Era el deseo de Franco que Juan Carlos I fuese sólo un “adorno” mientras Carrero Blanco controlaba todo como Presidente del Gobierno? Muchos estudiosos han escrito sobre este tema pero nadie sabe realmente acerca de las intenciones de Franco. Tampoco queda bien claro qué funciones deberían tener Carrero Blanco y Juan Carlos.

Aunque Franco había elegido a Carrero Blanco como Presidente del Gobierno, éste no ocupó el cargo demasiado tiempo ya que fue asesinado en diciembre del mismo año, en el primer asesinato importante desde la Guerra Civil. Un comando de ETA<sup>7</sup> usó explosivos en un túnel bajo la calle donde Carrero Blanco pasaba diariamente, muriendo en el acto (Williams 1990, 243-244). En palabras de Mateos y Soto: “su muerte hizo desaparecer un obstáculo grave para que la democracia española pudiera convertirse en realidad” (Mateos y Soto, s.f.).

Franco se impactó pero no consideró necesario ceder y señaló a un conservador rígido llamado Arias Navarro como el nuevo presidente. Los grupos terroristas crecieron en 1975, el año más violento desde la década de 1940. Algunos periódicos de España y también de otros países, como el periódico francés *Le Figaro*, comenzaron a referirse al rey Juan Carlos como “Juan el Breve”, cuando España parecía estar tambaleándose hacia la desintegración (Williams 1990, 243-244).

En octubre de 1975, en la Plaza de Oriente en Madrid, Franco tuvo su última gran reunión. El viejo dictador culpó el desorden a una conspiración de masones, comunistas y otros enemigos del orden, agitando las manos y con su voz chillona. Este fue su último discurso como dictador (Williams 1990, 243-244). Franco murió el 20 de noviembre de 1975 y, dos días después, Juan Carlos pronunció su juramento como rey de España, la Jefatura del Estado tras un período de 36 años de franquismo. A partir de entonces se hizo necesaria una modificación de las antiguas instituciones franquistas (Payne 1987, 142; Tusell 1995, 647).

#### **4. Juan Carlos I como rey**

El cuerpo de Francisco Franco fue expuesto en un ataúd en el Palacio de Oriente durante dos días antes de ser enterrado y cientos de españoles llegaron a verlo. Las reacciones de

---

<sup>7</sup> ETA (Euskadi Ta Askatasuna). Una organización terrorista que lucha por un estado vasco independiente. Franco prohibió el uso de la lengua vasca, euskera, y varias expresiones de la cultura vasca durante la época franquista (“ETA” 2013; “What is ETA” 2011).

los españoles fueron varias, desde los que lloraban y realizaban el saludo fascista, o los que depositaban cinco rosas rojas, el símbolo de la Falange, hasta los que celebraban con champán que el período de Franco había terminado (Williams 1990, 245-246).

Cuando Juan Carlos I juró defender las leyes del estado y del *Movimiento Nacional* en las Cortes, muchos españoles se preguntaron qué traería este nuevo Rey al país, si sería rey de todos los españoles o un títere de Franco. Sus declaraciones fueron ambiguas y los españoles no estaban dispuestos a poner toda su confianza en él antes de la muerte de Franco. La mayoría de los españoles querían una democracia después de la muerte del dictador pero la pregunta era si Juan Carlos I era el hombre adecuado para el cargo. Querían transformar España en una democracia de manera pacífica a pesar de la oposición unánime de la derecha (Williams 1990 245-246).

La primera acción importante del Rey fue sustituir a Arias Navarro como Presidente de Gobierno por Adolfo Suárez, un dignatario del *Movimiento Nacional*, decisión que sorprendió y consternó a mucha gente. Tanto Juan Carlos I como Suárez tenían poca acreditación a ojos de los españoles para dirigir una nación a la reforma democrática (Williams 1990, 246-247).

Juan Carlos I tenía una estrecha relación durante muchos años con el duque y político Torcuato Fernández-Miranda. Había sido su tutor y, al igual que Suárez, ministro del *Movimiento Nacional*. Una de las decisiones clave de Juan Carlos I durante ese tiempo fue el nombramiento de Fernández-Miranda para el cargo del Presidente de las Cortes pues se encargaba de la mayor parte de los detalles en los que se basaba la futura reforma política (Payne 1976, 147).

El Rey arriesgó todo por dar el puesto a Suárez, porque tenía que elegir a la persona adecuada para lograr la democracia; juntos y de manera ordenada abrazaron con vigor la tarea compleja de transformar España en una democracia. Por esta razón, tuvieron que derogar la mayoría de las instituciones franquistas de forma gradual. El rey Juan Carlos I fue apodado “el motor del cambio” por su papel fundamental en el proceso de la transición; la monarquía y la reforma se hicieron inseparables (Williams 1990, 246-247). Sin embargo, Tusell afirma “que a quien le correspondió ese papel fue a la propia sociedad española [...] El Rey, en cambio, no hizo el día a día de la transición porque ése no era el papel que debía corresponderle” (Tusell, s.f.). Franco había esperado un cambio sin problemas pero naturalmente no podía predecir los cambios ocurridos después de su muerte. Desde la dictadura hasta un régimen constitucional liberal, el Rey implementó



una reforma que redujo su poder e hizo de la monarquía constitucional una prioridad (Williams 1990, 246-247).

#### **4.1. La transición democrática**

Cuando se habla de Juan Carlos I, a menudo se asocian sus primeros años como rey con el término de “transición”. La transición representa el período de adaptación de la dictadura franquista a un régimen democrático. Durante la transición, los españoles habían regresado a las relaciones normales con otros países de Europa. Después de la muerte de Franco había un tiempo de incertidumbre y desconfianza pero muchos españoles recuerdan estos años como una etapa llena de optimismo y esperanza. Moreno sostiene que “la transición es el gran logro de la historia española contemporánea” (Moreno 2005, 39). Es difícil dar una fecha exacta que marca la transición; unos hablan del período preconstitucional del reinado entre 1975-1978, mientras que otros aluden al 23 de febrero de 1981 como una de las fechas para el fin de la transición, cuando se produjo un intento fallido de golpe de Estado. La transición fue un proceso complejo y un tiempo muy difícil, en el que el Rey tuvo un protagonismo especial, junto con las fuerzas políticas y la sociedad española. Con la ayuda de una parte de su clase política, en la que tuvieron un papel esencial las figuras de Adolfo Suárez y Torcuato Fernández-Miranda, se logró transformar el sistema político desde dentro, utilizando su propia legislación (Tremlett 2006, 89; “Los Borbones: Juan Carlos I,” s.f.).

El destino de la monarquía dependía del éxito o el fracaso de Suárez. Él dijo más tarde que el Rey “apostó a la corona” por su nombramiento (Preston 2004, 356). Tanto Suárez como Juan Carlos I acordaron que la consecuencia del proceso de reforma democrática sería dejar la monarquía despojada del poder político. La élite política en la oposición creía que la estancia de Suárez en el poder sería breve. Por eso, Juan Carlos I debía mostrarse imbatible mientras Suárez estaba formando su gobierno. Juan Carlos I seguía cada movimiento de Suárez y le pidió, por ejemplo, que no despidiera al Ministro de Marina (Gabriel Pita da Veiga), al Ministro del Ejército (Félix Álvarez-Arenas) y al Ministro del Aire (Carlos Franco Iribarnegaray) porque eran leales a él. El resto del gobierno lo formaron hombres jóvenes (Preston 2004, 356-358).

Juan Carlos I presidió la primera reunión del gobierno de Suárez el 9 de julio de 1976, y con esto quería asegurarse de que todos supieran que él estaría junto a Suárez en el éxito o el fracaso. Su discurso exhortó al nuevo gobierno “para hacer posible la clara y

pacífica participación de todos los ciudadanos para decidir nuestro futuro” (Preston 2004, 358). El Rey quería que todos los españoles supieran que él estaba pensando en ellos, porque formaban la nación y terminó su discurso con el lema “operar sin temor” (Preston 2004, 358).

Aunque Fernández-Miranda y Suárez se encargaban de los detalles de dicha reforma política, Juan Carlos I también trabajaba intensamente en ello. Por ejemplo, viajó por todo el país para conseguir el apoyo para la reforma democrática por parte de los españoles corrientes (Preston 2004, 359).

En agosto de 1976, Fernández-Miranda dio a Suárez el proyecto definitivo de la ley de reforma política. En su libro, Preston explica que “era un documento que tiene gran significado político porque indica una forma en la que Juan Carlos I podría cumplir con su juramento de lealtad a los principios del *Movimiento Nacional* y sin embargo, se mantuvo fiel a su objetivo declarado de llevar la democracia a España” (Preston 2004, 359-363).

Había un punto de inflexión en España en el año 1976, concretamente el 18 de noviembre, cuando la ley de la reforma política fue aprobada. Era un documento que disponía las bases para el proceso de democratización. Dicha ley declaraba a España como una nación y la aplicación de los derechos humanos básicos. Se declaró que existía la necesidad de una Constitución democrática pero primero había que crear un Congreso y un Senado. La nueva ley significó la muerte del antiguo régimen, el franquismo, aunque hay que recordar que las Cortes seguían estando formadas, en su mayoría, por políticos vinculados al franquismo. Fue el presidente Suárez quien convenció a las Cortes y les explicó que no habría rencor hacia los antiguos franquistas cuando la democracia se llevara a cabo: “de esta manera, Suárez consiguió el cambio de manera pacífica y dentro del régimen político vigente, como era su intención” (Moreno 2005, 44). Momentos como éste demostraron que Juan Carlos I había elegido a la persona correcta como Presidente de Gobierno.

En el año 1977, Don Juan renunció a sus derechos dinásticos y a la Jefatura de la Casa Real Española en favor de su hijo Juan Carlos I, título que le pertenecía por sucesión directa de su padre Alfonso XIII. Ese año, por tanto, Juan Carlos I se acabó convirtiendo en el sucesor legal de la corona (“Los Borbones: Juan Carlos I,” s.f.).

Fernández-Miranda presentó su renuncia el 30 de mayo de 1977, lo que no agradó demasiado a Juan Carlos I. La razón de su renuncia no fue del todo clara, aunque se piensa

que Fernández-Miranda tenía dudas sobre su propia capacidad política (Preston 2004, 391).

España llevó a cabo sus primeras elecciones generales en 41 años en 1977, cuando las coaliciones centristas (UCD), con Suárez al frente, lograron la victoria. El partido socialista (PSOE) ocupó el segundo lugar. El primer proyecto que realizó UCD fue redactar una Constitución adecuada a una monarquía (Williams 1990, 246-248).

Aunque la Constitución no estaba completa, Juan Carlos I la consideró como tal. No tomaba parte en las decisiones diarias del partido político ni daba una opinión sobre esos asuntos. Él no cambiaba nada, ni atribuía un programa concreto ni tan siquiera en lo que respectaba a la ley fundamental, pero podía hacer gestos significativos, y así lo hizo: Tusell explica que “por ejemplo, en julio de 1976, presidió los Consejos de Ministros en los que se decidió la renuncia de España al derecho de presentación de los obispos, y la amnistía” (Tusell s.f.).

Las elecciones del 15 de junio de 1977 significaron un cambio sustancial en la vida de Juan Carlos I. La primera etapa de su vida no había sido fácil al estar alejado de sus padres. Había progresado en la cuestionable “legitimidad” de su figura a partir del momento en el que su padre abdicó para cederle la corona española. Por lo tanto, Juan Carlos I había pasado de ser el sucesor de Franco, cuyo fin entonces consistía en asumir funciones que perpetuaran la dictadura, a ser rey de una democracia, cuyos poderes serían limitados por la Constitución (Jackson s.f.; Preston 2004, 396-397).

La Constitución que entró en vigor dieciocho meses después de las elecciones generales estableció las estructuras básicas políticas de la España posfranquista. El primer ministro o Presidente del Gobierno era el líder del partido con más votos o del que pudiera hacer mayoría absoluta a través de lograr coaliciones con otros. La Iglesia católica sólo se mencionó en un artículo y perdió su papel dominante como religión del Estado, pero el documento no mostró agresión a los bastiones del poder económico, social y militar. A pesar de producirse cambios significativos, seguía existiendo un punto de conflicto histórico que no iba a resolverse tan fácilmente, esto es, el regionalismo. De acuerdo con la Constitución de 1978 España era un Estado federal compuesto por 17 regiones diferentes. El País Vasco y Cataluña no estaban contentos con este acuerdo y querían más independencia. Para zanjar el debate con los vascos y los catalanes, se otorgaron varios grados de autonomía a las 17 regiones, cada una con su propio presidente, poder legislativo y sistema judicial (Williams 1990, 248-249). Según el artículo 62 de la Constitución, el Rey era el comandante supremo de las fuerzas armadas y en el artículo

57 se refiere al Rey como el “legítimo heredero de la dinastía histórica”, lo que acabó con los franquistas de la monarquía (Preston 2004, 417).

#### **4.2. Los cambios que se produjeron durante la transición**

Había grandes cambios sociales y culturales durante la transición, por ejemplo, el crecimiento de las zonas urbanas, del desempleo, de la delincuencia y del consumo de drogas. Durante la época franquista existían fuertes sanciones por violar las leyes, así que los españoles experimentaron esos problemas por primera vez. La pérdida de los valores tradicionales se inició en estos años, pues la iglesia perdió mucho poder y muchos de sus seguidores al mantener una visión anticuada de la moral sexual y familiar (Moreno 2005, 47).

Las mujeres ganaron más independencia durante la transición, teniendo acceso al trabajo, y la cultura sexual, en general, cambió también: la gente podía utilizar anticonceptivos sin ser criminales, se permitía su distribución y uso, lo que liberó las costumbres sexuales españolas (Moreno 2005, 47).

Uno de los cambios más importantes producidos en el ámbito cultural fue el terminar con la censura. Los españoles podían decir sus opiniones tanto sobre los tiempos de Franco como sobre el gobierno actual sin problemas. Además, con el fin de la censura, proliferó el contenido sexual en las películas e incluso en los anuncios de los medios de comunicación (Moreno 2005, 47-48). Como se indicó anteriormente, Juan Carlos I no tomó parte en las decisiones diarias pero fue su gobierno el que hizo todos estos cambios.

#### **4.3. La dimisión de Suárez**

En 1979 se convocaron otras elecciones y el partido de Suárez (UCD) no obtuvo la mayoría absoluta. Sin embargo, conservaba suficiente apoyo parlamentario para mantenerse en el poder. En 1980 la actividad terrorista de ETA era frecuente hasta tal punto de haber un promedio de un asesinato político cada tres días (“Adolfo Suárez González” 2013; Blanco 2013). Pese a que Adolfo Suárez fue brillante durante la transición temprana, se le consideraba un líder débil en el mundo político y se vio impotente cuando su partido disminuyó. Por si fuera poco, había graves problemas económicos en aquel entonces, debido a la creciente inflación y el alto desempleo. En 1981, la política en España se encontraba en un mal momento, lo que llevó a la dimisión de Suárez. En el mismo año, el Rey le concedió el título de duque de Suárez en virtud a su papel en el proceso de transición (Williams 1990, 251; Preston 2014).

#### **4.4. El terrorismo y la reacción del Rey**

Durante la transición, la actividad terrorista de varios grupos era constante, creciendo cada año. Los grupos terroristas más activos fueron los de extrema izquierda: FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre) y, sobre todo, ETA (Moreno 2005, 48; Preston 2004, 308, 379). Este último luchaba por la libertad contra el ejército, por un estado vasco independiente. ETA llegó a asesinar a 43 personas durante los años 1968-75 y 380 murieron en los años 1974-83 (Williams 1990, 249). En agosto de 1978, el periódico *El Imparcial* publicó una carta a Juan Carlos I del teniente coronel de la Guardia Civil, Antonio Tejero, donde condenaba encarecidamente la nueva Constitución y alegando que ésta actuaba contra Dios. También en esta carta hablaba de ETA y, en general, se mostraba a sí mismo como un héroe de España (Preston 2004, 421). Continuó explicando al Rey sus soluciones a dichos problemas:

Necesitamos, señor, una buena y ágil ley antiterrorismo, con facilidades para los actuantes y castigo rápido y ejemplar para los asesinos. Campañas en los medios de difusión condenatorias del terrorismo y sus fines, enalteciendo a nuestras fuerzas, que buena inyección de moral recibirían con ello. Se necesita acabar con los apologistas de esta farsa sangrienta, aunque sean parlamentarios y se sienten entre los padres de la Patria. Quizá, de esta forma, habría menos mujeres enlutadas y menos hijos sollozantes. También se podría ir hacia la democracia con paso más firme y seguro, democracia de todos y para todos, en la que no haya más desplazados que los separatistas y asesinos; en la que los derechos humanos vayan, acompañados de sus respectivos deberes y que los derechos de cien asesinos no puedan poner en peligro los de treinta y cinco millones de españoles. No hay más que un camino: ¡acabar con ellos! Con ellos no estamos seguros, hay mucho miedo justificado en nuestro pueblo. Hoy puede ser uno cualquiera a quien asesinen, pero no está excluido de las listas ni aun Su Majestad. Todo depende de la víctima que se les señale. Hay que acabar con ellos, pero con directrices marcadas por los poderes de la nación, de la que somos hijos y queremos ser tratados como tales (“El teniente coronel,” 1978).

La razón por la cual se menciona esta carta aquí se debe a los futuros acontecimientos que marcarían la historia de España, relacionados con las figuras del general Tejero y Alfonso Armada, el segundo jefe del Estado Mayor del Ejército Español y ex tutor del Rey (Eaude 2013). Por otra parte, muchos españoles se dieron cuenta de la importancia del Rey a partir del golpe fallido del 23 de febrero del 1981 que tuvo lugar, como ya se

mencionó, durante la sesión de votación para la investidura del candidato a Presidente del Gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo. En esa ocasión, Juan Carlos I utilizó su título de jefe de las fuerzas armadas para instar a los militares a creer en la democracia a través de las conversaciones con sus líderes, logrando así detenerlos (Tusell s.f.; Moreno 2005, 49).

Juan Carlos I nombró a Leopoldo Calvo-Sotelo<sup>8</sup> como el Presidente del Gobierno tras la dimisión de Suárez. No obstante, también mantuvo conversaciones con Armada, por lo que éste creía haberse ganado la confianza del Rey. Se mostró, como es natural, descontento con el nombramiento de Calvo-Sotelo ya que, según Preston, Armada se consideraba más inteligente y, por tanto, podría realizar un mejor trabajo como primer ministro que Calvo-Sotelo. El Rey dijo más adelante que él había nombrado a Armada como el segundo jefe del Estado Mayor del Ejército Español porque quería saber de primera mano lo que los militares estaban conspirando (Eaude 2013; Esdaile y Tusell 2007, 749; Preston 2004, 458, 465-469).

El principal cómplice de Armada, junto a Tejero, fue el militar Milans del Bosch<sup>9</sup> quien era contrario a la democracia pero no a la monarquía, a diferencia de Tejero, que se mostraba contrario tanto a la democracia como a la monarquía. Armada les explicó su plan para incorporar la democracia, y les dijo que todo esto había sido aprobado por el Rey. Les hizo creer que el Rey quería apartarse de la Constitución, y que él, Armada, estaba dirigiendo el golpe de Estado desde La Zarzuela<sup>10</sup> para mostrarles que Juan Carlos I estaba con ellos en la incorporación la democracia. Armada prometió a Milans del Bosch que sería el próximo Presidente de la J.U.J.E.M. (Junta de Jefes de Estado Mayor), lo cual suponía un ascenso deseado por Milans del Bosch. Armada hubiera sido la persona en la que recaería la presidencia del Gobierno en caso de que hubiera triunfado el golpe de Estado (Esdaile y Tusell 2007, 749; Preston 2004, 458, 465-475).

En el momento en el que Calvo Sotelo fue elegido como sucesor de Suárez en el Congreso, tenía lugar el golpe de Estado controlado por Tejero. Éste entró al Congreso a las 18.23, con 320 guardias civiles, chillando “en nombre del Rey” y disparando al techo. Él mismo se hizo cargo de la mayoría de los diputados españoles y los mantuvo como sus

---

<sup>8</sup> Calvo Sotelo fue titular del Departamento de Obras Públicas en el Gabinete de Adolfo Suárez pero renunció porque quería participar en las próximas elecciones, del 15 de junio de 1977. Fue elegido diputado por Madrid como independiente en la lista de Unión de Centro Democrático (UCD) (“Calvo-Sotelo,” 2008).

<sup>9</sup> Jaime Milans del Bosch fue un militar español que llegó a ser teniente general del ejército y el capitán general de la III Región Militar (“La División Acorazada,” 1981).

<sup>10</sup> Casa de Su Majestad el Rey.

rehenes. Hasta la una de la mañana, las negociaciones se llevaron a cabo en dentro del Congreso, con la participación de todo el gobierno (Preston 2004, 469; Moreno 2005, 49).

El Rey estaba fuera del Congreso, en La Zarzuela, y a la 1:14 hizo una intervención en televisión, en uniforme del Capitán General de las Fuerzas Armadas, el más alto rango militar español, para posicionarse en contra de los insurgentes y en defensa de la Constitución Española (Preston 2004, 484; Moreno 2005, 49). Estas son las palabras que pronunció el Rey:

Cualquier medida de carácter militar que, en su caso, hubiera de tomarse, deberá contar con la aprobación de la Junta de Jefes de Estado Mayor. La Corona, símbolo de la permanencia y la unidad de la patria, no puede tolerar en forma algunas acciones o actitudes de personas que pretendan interrumpir por la fuerza el proceso democrático que la Constitución votada por el pueblo español determinó en su día a través de referéndum (Mantilla 2009).

Alberto Oliart, el ministro de Defensa desde febrero de 1981 hasta diciembre de 1982, escribió en *El País* sobre su experiencia el día de 23 de febrero. Dijo, si bien algunos soldados habían apoyado el golpe de Estado, la gran mayoría del ejército, o el 99%, se mantuvo fiel al Rey y a la democracia, como la Constitución establecía (Oliart s.f.).

Tejero se dio cuenta de que Armada le había convertido en un criminal porque, como se ha explicado antes, Tejero pensaba que estaba haciendo esto por el Rey. El plan de Armada, por tanto, fracasó después de mantener el Parlamento y el gabinete como rehenes durante 18 horas. Los secuestradores se rindieron a la mañana siguiente sin haber hecho daño a nadie. Treinta y tres oficiales, jefes y generales, fueron acusados en el juicio del 23-F (Preston 2004, 483; Oliart s.f.).

La firme y hábil actitud del Rey la noche del 23 de febrero de 1981 logró que tres millones personas salieran a las calles de las ciudades de España el 27 de febrero en apoyo a la democracia y al Rey (Preston 2004, 487). Se puede constatar que el 23 de febrero marca un cambio en la transición, considerado incluso por algunos como el cierre de esta etapa, como ya se ha comentado. A partir de ese momento, las relaciones internacionales mejoraron y la opinión favorable de los españoles sobre el Rey aumentó (“Los borbones: Juan Carlos I,” s.f.).

## **5. El papel de Juan Carlos I desde el año 1981**

España cambió enormemente después de que Juan Carlos I se convirtiera en rey. Según Payne:

Diez años después de la muerte de Franco, la transición de España hacia la democracia aparece como un notable éxito histórico. Se destaca como el único caso en que las mismas instituciones de un régimen autoritario totalmente institucionalizado han sido usadas para transformar completamente ese régimen desde dentro – lo que constituye el único ejemplo inequívoco de un cambio de esta índole en el conjunto de los sistemas políticos contemporáneos. Esta evolución no hubiese sido posible sin el cambio preciso que la sociedad y la cultura españolas experimentaron durante las últimas décadas del régimen franquista [...] La transición democrática resultó positiva ya que por primera vez en la historia contemporánea, la sociedad española poseía las condiciones necesarias para que la democracia pudiera funcionar debidamente (Payne 1976, 171).

En los años posteriores al 23 de febrero de 1981, Juan Carlos I no desempeñó ya ningún papel superficial en la política nacional, sino que tomó seriamente el papel de la corona constitucional, como símbolo de la unidad y permanencia del Estado español (Preston 2004, 505; “Juan Carlos I” s.f.). De hecho, y según Jackson, “este papel lo ha desempeñado de una forma que va mucho más allá de las obligaciones convencionales de una cabeza de Estado simbólica” (Jackson s.f.).

Las relaciones del Rey con Latinoamérica, el mundo árabe y los países occidentales, la incorporación a la Unión Europea en 1986 y la modernización del Estado son los principales aspectos que marcan la época de Juan Carlos I como rey. Ha visitado muchos países gobernados por dictadores y ha hablado sobre los beneficios de la democracia de manera diplomática. Ha recibido títulos honoríficos en universidades europeas y estadounidenses, y ha expresado su respeto por las humanidades y las ciencias, además de por la libertad humana. En los países islámicos, el Rey ha entrado en las mezquitas y en Madrid ha entrado en la reconstruida sinagoga judía. Su esposa, Doña Sofía, ha jugado un papel importante en su vida y lo acompaña en la mayoría de sus viajes (“Los borbones: Juan Carlos I,” s.f.; Jackson s.f.).

La hostilidad de ETA hacia el Rey y la democracia aumentó después del año 1982 porque este grupo terrorista seguía luchando por la independencia del País Vasco: de ahí que la familia real sufriera varios intentos de asesinato en 1995 (Preston 2004, 506).

No obstante, una serie de escándalos ocurridos recientemente han manchado su imagen. La prensa rosa ha afirmado que el Rey ha estado con más de 1.500 mujeres y que no ha compartido la misma cama con su esposa, la Reina Sofía, durante los últimos 35 años. Asimismo, se comenta que Doña Sofía descubrió a su marido con una de sus presuntas amantes en 1976. Por si fuera poco, su hija, la infanta Cristina, y el marido de



ésta, Iñaki Urdangarín, son sospechosos actualmente de un caso de corrupción (“End of a Royal romance?,” s.f.; Roberts 2013)

En 2012, el Rey fue operado tras fracturarse la cadera en un viaje de caza en Botsuana, en África. Los españoles lo criticaron fuertemente, no sólo por matar a un elefante sino por gastar tanto dinero en época de crisis: el precio de un safari de 14 días puede alcanzar los 18.100 euros (Galaz, 2012; Rodríguez, 2012). La imagen positiva del rey, por lo tanto, ha ido decayendo.

## **6. Conclusión**

En este trabajo hemos examinado al rey Juan Carlos I y algunos de los aspectos que se relacionan con él. Hemos empezado el trabajo describiendo los primeros años de Juan Carlos I, su familia y su educación. Además, se ha hablado sobre el dictador Francisco Franco, explicando brevemente en qué consistía la etapa que protagonizó, el franquismo, y que se caracterizó a través de la personalidad y de la ideología de Franco. También se ha hablado sobre las relaciones entre Franco y Juan Carlos I por un lado y Don Juan por otro lado. Existió una buena relación entre Franco y Juan Carlos I, aunque no se puede decir lo mismo de la relación entre Franco y Don Juan. Don Juan nunca aceptó que Franco fuese el jefe del Estado porque Franco robó el poder de su padre, el rey Alfonso XIII.

Los últimos años de Franco fueron importantes para poder profundizar en el estudio sobre el Rey. Franco nombró a Juan Carlos I como su sucesor en 1969 pero cuatro años más tarde designó a Luis Carrero Blanco como Presidente del Gobierno. No están claras las intenciones de Franco respecto a la condición de Juan Carlos I como su sucesor. Es evidente, no obstante, que no iba a tener el mismo poder que Franco, ya que designó a Carrero Blanco como el Presidente del Gobierno. Tampoco se sabe con certeza por qué el dictador quería traer la monarquía de vuelta a España: Franco quería mantener el franquismo pero, en cambio, eligió a Juan Carlos I como su sucesor y, a continuación, designó a Carrero Blanco como Presidente del Gobierno.

Carrero Blanco fue asesinado cinco meses después de ser nombrado Presidente del Gobierno. Sobre la muerte de Carrero Blanco se puede especular: ¿Hubiera sido posible para Juan Carlos I efectuar una democratización si Carrero Blanco no hubiese muerto? Es probable que Juan Carlos I hubiera sustituido a Carrero Blanco por Adolfo Suárez, como hizo con Arias Navarro, el sucesor de Carrero Blanco.

El énfasis principal del trabajo es en el período de 1975-1982, o el período denominado “la transición”. Después de la muerte de Franco, Juan Carlos I se convirtió en rey. Los españoles no confiaron demasiado en el nuevo Rey pero Juan Carlos I les demostró que estaban equivocados. Sin duda, tenía gran influencia, aunque no tomó parte en las decisiones diarias del partido político. Compartió el poder y se apartó del gobierno. El Rey nombró a Adolfo Suárez como el Presidente del Gobierno y Fernández-Miranda como Presidente de las Cortes, que resultó ser una buena decisión. Ellos, en consulta con el Rey, crearon la ley de la Reforma Política. Las primeras elecciones generales en 41 años fueron en 1977 con la victoria de Suárez y el partido UCD. Eso nos revela que el Rey ganó la confianza de toda la nación. En 1981 Suárez dimitió y, aunque la Constitución no estaba completa, Juan Carlos I se comportó como rey desde el principio del proceso. La Constitución fue ratificada en 1978 y el Rey fue el comandante supremo de las fuerzas armadas, pero no se puede olvidar el papel de la propia sociedad española al respecto.

En la noche del 23 de febrero de 1981 ocurrió un acontecimiento que quedó grabado en la memoria de los españoles. Fue una noche en la que se dieron cuenta de la importancia del Rey porque en esa ocasión utilizó su título de jefe de las fuerzas armadas para instar a los militares a creer en la democracia.

También se ha hablado brevemente sobre el papel del Juan Carlos I a partir del año 1981, considerado símbolo de unidad y permanencia del Estado español, aunque también se han destacado todos aquellos escándalos que han acabado por debilitar su buena imagen como rey.

## 7. Bibliografía

- “Adolfo Suárez González”. 2013. *Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 10 de diciembre 2013 <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/570451/Adolfo-Suarez-Gonzalez>.
- “Biografía de Alfonso XIII de Borbón (1902-1931)”. *Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes*. Sin fecha. Consultado el 1 de diciembre 2013 [http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/reyes\\_y\\_reinas/include/preyes\\_reinas\\_regentasbc20.html?pagina=alfonso\\_xiii.jsp](http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/reyes_y_reinas/include/preyes_reinas_regentasbc20.html?pagina=alfonso_xiii.jsp).
- Blanco, Juan Carlos. “Dos mociones de censura en democracia”. *El País*. El 16 de julio de 2013. Consultado el 6 de marzo 2014 <http://blogs.elpais.com/fondo-de-armario/2013/07/mociones-de-censura-al-presidente-del-gobierno-en-democracia.html>.
- Boza Paiz, Francisco José. “¿Qué es el fascismo?”. *El Nuevo Diario*. El 10 de junio de 2009. Consultado el 25 abril 2014 <http://www.elnuevodiario.com.ni/opinion/49763>
- “Calvo-Sotelo, un pilar de la democracia en tiempos difíciles”. *El Mundo*. El 7 de mayo de 2008. Consultado el 11 de diciembre 2013 <http://www.elmundo.es/elmundo/2008/05/03/obituarios/1209821605.html>.
- Casanova, Julián y Carlos Gil Andrés. 2012. *Breve historia de España en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Planeta.
- Diccionario de la lengua española*. 2001. Madrid: Real Academia Española.
- ”El rey don Juan Carlos”. *El País*. El 1 de marzo de 1979. Consultado el 21 de abril de 2014 [http://elpais.com/diario/1979/03/01/espana/289090804\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1979/03/01/espana/289090804_850215.html).
- “El teniente coronel Tejero y ‘El Imparcial’”. *El País*. El 21 de noviembre de 1978. Consultado el 11 de diciembre 2013 [http://elpais.com/diario/1978/11/21/espana/280450821\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1978/11/21/espana/280450821_850215.html).
- “End of a Royal romance? Spain's King and Queen to shun Golden Wedding Celebration Sparking Rumours the Pair are 'Estranged'”. *The Daily Mail*. El 10

de mayo de 2012. Consultado el 19 de abril de 2014

<http://www.dailymail.co.uk/news/article-2142358/Spains-King-Juan-Carlos-Queen-Sofia-shun-Golden-Wedding-celebrations.html>

Esdaille, Charles y Javier Tusell. 2007. *Historia de España*. Ed. John Lynch. 6. Época Contemporánea 1808-2004. Barcelona: Editorial Crítica.

“ETA”. 2013. *Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 12 de diciembre 2013  
<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/193771/ETA>.

Eaude, Michael. “General Alfonso Armada Obituary”. *The Guardian*. El 10 de diciembre de 2013. Consultado el 9 de abril de 2014  
<http://www.theguardian.com/world/2013/dec/10/general-alfonso-armada-obituary>

“Fascism”. 2013. *Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 2 de diciembre 2013  
<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/202210/fascism>.

Fontana, Josep, ed. 2000. *España bajo el franquismo*. Barcelona: Editorial Crítica.

González, Carmen. “Franco, ese hombre”. *BBC Mundo*. El 18 de noviembre de 2000. Consultado el 20 de noviembre 2013  
<http://www.bbc.co.uk/spanish/especiales/franco/franco.shtml>.

Galaz, Mabel. “El Rey es operado tras romperse la cadera en un viaje de caza en Botsuana”. *El País*. El 15 de abril de 2012. Consultado el 3 de abril de 2014  
[http://politica.elpais.com/politica/2012/04/14/actualidad/1334391118\\_898284.html](http://politica.elpais.com/politica/2012/04/14/actualidad/1334391118_898284.html).

“Hoy se reúne el Consejo del Reino”. *El País*. El 1 de octubre de 1976. Consultado el 16 de abril 2014  
[http://elpais.com/diario/1976/10/01/espana/212972401\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1976/10/01/espana/212972401_850215.html).

“Juan Carlos I”. *CIDOB*. Sin fecha. Consultado el 19 de abril de 2014  
[http://www.cidob.org/es/documentation/biografias\\_lideres\\_politicos/europa/espana/juan\\_carlos\\_i](http://www.cidob.org/es/documentation/biografias_lideres_politicos/europa/espana/juan_carlos_i).

- Gómez Albentosa, Ferran. “Juan Carlos I de Borbón (1975-hasta hoy)” *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: Reyes, reinas y regentes*. Sin fecha. Consultado el 1 de diciembre 2013  
[http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/reyes\\_y\\_reinas/include/preyes\\_reinas\\_regentas9491.html?pagina=juan\\_carlos\\_i.jsp](http://www.cervantesvirtual.com/bib/portal/reyes_y_reinas/include/preyes_reinas_regentas9491.html?pagina=juan_carlos_i.jsp).
- González, Carmen. “Juan Carlos I, el rey que reinventó la monarquía”. *BBC Mundo*. El 18 de noviembre de 2000. Consultado el 1 de diciembre 2013  
<http://www.bbc.co.uk/spanish/especiales/franco/rey.shtml>.
- Jackson, Gabriel. “La sabiduría de renunciar”. *El País*. Sin fecha. Consultado el 9 de diciembre 2013 <http://www.elpais.com/especiales/2000/rey/rey10a.htm>.
- Juliá, Santos. “La larga marcha de don Juan Carlos”. *El País*. Sin fecha. Consultado el 11 de diciembre 2013 <http://www.elpais.com/especiales/2000/rey/rey03a.htm>.
- “La dictadura de Primo de Rivera. De la monarquía alfonsina a la II República”. *Historiasiglo20.org*. Sin fecha. Consultado el 18 de abril de 2014  
<http://www.historiasiglo20.org/HE/12b-1.htm>.
- “La División Acorazada Brunete conocía los detalles del golpe de Estado una hora antes”. *El País*. El 18 de marzo de 1981. Consultado el 11 de diciembre 2013  
[http://elpais.com/diario/1981/03/18/espana/353718004\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1981/03/18/espana/353718004_850215.html).
- “Los Borbones: Juan Carlos I (1975-hasta la actualidad) (Roma, 1938- hasta actualidad)”. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Sin fecha. Consultado el 2 de diciembre 2013  
<http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/monarquia/juancarlos1.shtml>.
- “Los Borbones: Juan de Borbón, conde de Barcelona”. *Biblioteca Virtual Miguel De Cervantes: La Monarquía Hispánica*. Sin fecha. Consultado el 2 de diciembre 2013 <http://www.cervantesvirtual.com/bib/historia/monarquia/juan.shtml>.
- “Luis Carrero Blanco”. *Biografías y Vidas*. Sin fecha. Consultado el 6 de marzo 2014  
<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/carrero.htm>.

- Mantilla, Jesús Ruiz. “23-F. El juicio de los hijos”. *El País*. El 12 de abril de 2009.  
Consultado el 10 de diciembre 2013  
[http://elpais.com/diario/2009/04/12/eps/1239517613\\_850215.html](http://elpais.com/diario/2009/04/12/eps/1239517613_850215.html).
- Mateos, Abdón y Alvaro Soto. “Los Gobiernos de Carrero Blanco”. *ArteHistoria*. Sin fecha. Consultado el 6 de marzo 2014  
<http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/contextos/7432.htm>.
- “Miguel Primo de Rivera”. 2013. *Encyclopaedia Britannica*. Consultado el 2 de diciembre 2013 <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/476543/Miguel-Primo-de-Rivera>.
- Moreno, Cristina López. 2005. *España contemporánea*. Madrid: Edigrafos, S. A.
- Muñoz, Pedro M. y Marcelino C. Marcos. 2005. *España: Ayer y hoy*. New Jersey: Pearson Education.
- Oliart, Alberto. “La noche en que se afianzó la Corona”. *El País*. Sin fecha. Consultado el 12 de diciembre 2013 <http://www.elpais.com/especiales/2000/rej/rej07a.htm>.
- Operé, Fernando y Carrie B. Douglass. 2008. *España y los españoles de hoy: historia, sociedad y cultura*. New Jersey: Pearson Education.
- Ordaz, Pablo. “Un colegio para el Rey”. *El País*. Sin fecha. Consultado el 20 de febrero 2014 <http://www.elpais.com/especiales/2000/rej/rej14a.htm>.
- Martín de Santa Olalla Saludes, Pablo. 2012. *El Rey, la Iglesia y la Transición*. Madrid: Sílex.
- Payne, Stanley G. 1987. *La España Contemporánea: Desde el 98 hasta Juan Carlos I*. Madrid: Editorial Playor.
- Pereira-Muro, Carmen. 2003. *Culturas de España*. Boston/New York: Houghton Mifflin Company.
- Preston, Paul. 2004. *Juan Carlos: Steering Spain from Dictatorship to Democracy*. London: Harper Perennial.

- Preston, Paul. "Adolfo Suárez obituary". *The Guardian*. El 23 de marzo 2014. Consultado el 17 de abril de 2014 <http://www.theguardian.com/world/2014/mar/23/adolfo-suarez>.
- Roberts, Martin. "Palace in Spain Denies Rumours King Juan Carlos to Abdicate". *The Telegraph*. El 20 de septiembre de 2013. Consultado el 19 de abril de 2014 <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/europe/spain/10323913/Palace-in-Spain-denies-rumours-King-Juan-Carlos-to-abdicate.html>
- Rodríguez, Sergio. "Matar un elefante en Botsuana, a partir de 30.000 euros". *El Mundo*. El 14 de abril de 2012. Consultado el 3 de abril de 2014 <http://www.elmundo.es/elmundo/2012/04/14/espana/1334397426.html>
- Solé Tura, Jordi. "La monarquía y la izquierda". *El País*. Sin fecha. Consultado el 14 de diciembre 2013 <http://www.elpais.com/especiales/2000/rej/rej06a.htm>.
- Tremless, Giles. 2006. *España ante sus fantasmas: Un recorrido por un país en transición*. Madrid: Siglo XXI de España editoriales.
- Tusell, Javier. 1995. *Juan Carlos I: La restauracion de la monarquia*. Madrid: Temas de hoy.
- Tusell, Javier. El escudo protector de la transición. *El País*. Sin fecha. Consultado el 15 de diciembre 2013 <http://www.elpais.com/especiales/2000/rej/rej05a.htm>.
- Uboldi, Raffaello. 1985. *Juan Carlos: La España de ayer, hoy y mañana*. Milano: Rizzoli Editore.
- "What is ETA". 2011. *BBC news europe*. Consultado el 7 de febrero 2014 <http://www.bbc.co.uk/news/world-europe-11183574>
- Williams, Mark. 1990. *The Story of Spain*. Málaga: Santana Books.